

más perfección; por ejemplo, en el norte de España, es donde observamos un retroceso mayor. La economía parece basarse en formas muy elementales de caza y pesca y recolección, sobre todo en la recolección de mariscos, a lo que se debe la enorme acumulación de conchas en los lugares poblados por estos hombres, y que hoy mismo llamamos «concheros». Los instrumentos son muy toscos; la técnica del hueso, casi se ha olvidado, y la piedra se trabaja mal y, casi siempre, en piezas pequeñas. El arte, prácticamente desaparece. Los grupos humanos debieron ser mucho menos numerosos y se presenta un elemento racial negroide, lo que casi siempre es señal de retroceso. No tenemos ninguna huella de actividad religiosa. Si se compara todo esto con el magnífico esplendor que hemos descrito en los dos artículos, inmediatamente anteriores a éste, se observa claramente que nos hallamos ante un retroceso comparable (aún mucho mayor) al que representa, por ejemplo, la España del tiempo de los primeros reyes de Asturias, en relación con la España de San Isidoro.

2.º Refugio. Una zona de refugio muy interesante la tenemos precisamente en España. Pero no donde antes el esplendor paleolítico había brillado más, sino donde antes, este esplendor, apenas había llegado o no había llegado en absoluto. Concretamente: en la zona de contacto entre lo que iban a ser, muchos miles de años después, los tres grandes Estados de la Corona de Aragón, en la zona límite entre Cataluña, Aragón, propiamente dicho, y Valencia. Allí, no sólo no se observa ningún fenómeno de retroceso, sino que incluso se observan fenómenos de progreso. Traducciones muy antiguas se conservan afinándose, así cuanto a la caza

(se generaliza el arco y la flecha), el Arte (una pintura más movida y, en cierto modo, más abstracta, y seguramente una generalización de la música y la danza, etcétera), y, probablemente, en el orden religioso y social, aunque de esto no sabemos nada. La raza —sea por evolución local, sea por aportación de nuevos elementos— se afina, acercándose al actual tipo mediterráneo. Es, incluso posible, que haya tentativas de domesticación de animales, quizá incluso del caballo. Basta pensar en localidades de esta época, como Cogul, Alpera, Benifaz. Hemos exagerado voluntariamente este carácter de conservación refinada, que ha hecho posible a uno de los hombres que conoce mejor esa cultura, decir que el Maestrazgo fué «un Bizancio prehistórico».

3.º Progreso. Ya lo dijimos al principio refiriéndonos a la Edad Media más conocida, y acabamos de verlo en el ejemplo de nuestro propio mesolítico: los fenómenos de refugio y los fenómenos de progreso van muy juntos, pero en algunos casos vemos predominar el momento de conservación refinada propio del refugio, lo que para la Edad Media, propiamente dicha, fué Bizancio y, para el mesolítico, el Maestrazgo. En cambio, en otros lugares predomina el momento progresivo (aunque nunca totalmente disociado del anterior). Este es el carácter que atribuíamos al Islam, en su mejor momento, en relación con la Edad Media, en sentido estricto. Para el mesolítico europeo, este carácter parece haberse dado, sobre todo en lo que hoy es la parte occidental del Báltico y la costa del mar del Norte. La actual Dinamarca, sobre todo, parece haber sido una zona de gran progreso. De gran progreso material y social; de la religión, sabemos poco; arte, casi no hay. En cuanto